

Los ex Combatientes y la Cooperación Rompecabezas fantástico. Aporte para un debate

*Néstor Larsen**
*Rodolfo Carrizo***
*Carlos Giordano****

A modo de introducción

Cuando nos dispusimos a desarrollar esta nota, pensamos en cómo vincular dos temas que entre sí parecen equidistantes, e intentar hacer un aporte a una discusión pendiente en la sociedad argentina. Y nos interrogamos: ¿Cuál es la relación que existe entre Malvinas, y el movimiento cooperativo? Y mientras intentábamos buscar la afinidad, nos planteamos una mejor formulación de la pregunta. ¿Existe equidistancia entre Malvinas y Cooperación? Y buscando en este juego de relaciones y vinculaciones, partimos de esta idea.

Como ejemplo máximo mencionamos la resolución 41 de la 50 sesión plenaria de las Naciones Unidas. En ella se especifica:

Por un Atlántico Sur Zona de Paz y Cooperación.

Los ex soldados combatientes organizados, hemos demostrado que tanto la paz como la cooperación entre los pueblos y los hombres son los dos compromisos mayores que tenemos como movimiento.

Pero día a día vemos cómo, a pesar de nuestra lucha, a pesar de los deseos de las Naciones Unidas, se siguen usurpando derechos ajenos, se sigue armando todo el inmenso espacio marítimo del Atlántico Sur, se sigue depredando la riqueza submarina.

Esto no es nuevo para nadie. Tampoco el nombre y apellido de los enemigos de la humanidad es desconocido. Los ex soldados combatientes conocimos sus caras, el desproporcionado fragor de sus armas, el desprejuiciado boicot económico. EEUU, Inglaterra, Japón, la Comunidad Económica Europea, que fueron y son los explícitos enemigos en Malvinas, también coinciden en la depredación, el robo, la usurpación del Atlántico Sur. Pareciera ser que tienen otra interpretación de las palabras Paz y Cooperación. Sabemos que es así.

(*) *Presidente del CECIM, Estudiante de 6to, año de Medicina- UNLP. Perteneció a la compañía COMANDO del R.17. Combatió en la zona del cuartel de los Royal Marines.*

(**) *Secretario del CECIM. Licenciado en cooperativas. UNLP. Perteneció a la compañía C del R.17. Combatió en el Monte Longdon.*

(***) *Miembro del CECIM. Periodista- UNLP. Perteneció al BIM N° 2 Ec, Participó en la invasión y primer combate por la recuperación de Malvinas.*

CECIM: Centro Ex Combatientes Islas Malvinas- La Plata. Argentina.

Para ellos, Paz es la acción continua y descarnada por salvaguardar los sagrados intereses de la sociedad “occidental y cristiana” (aunque haya matices budistas o ateos). Para ellos, Cooperación es el mantenimiento, a sangre y fuego, del sistema de endeudamiento secular (las deudas eternas, externas) y el régimen de propiedad de los medios de producción para aquellos que no los trabajan.

La resolución 41 contó con el voto negativo de los EEUU y vemos cómo cuenta con la trasgresión de EEUU y sus amigos. Esto es la prueba más palmaria de que los deseos son superados por los intereses y que la necesidad imperialista pasa por el mantenimiento del status quo y no por la necesidad solidaria y ayuda entre los pueblos.

Malvinas, cada vez lo comprobamos más, no fue un accidente o la pretensión de “salvar” a una dictadura sangrienta fue y es la expresión de las presiones externas y las acciones de ciertos “internos”.

La unidad en la comprensión del carácter de la lucha por la Paz y la Cooperación, es la única salida para restaurar desde cada espíritu y cuerpo hasta una conciencia colectiva de batalla libertaria.

Liberar un territorio, desear un marco de libertad y solidaridad para todos los hombres, luchar por la construcción de un frente de acción que tenga como meta la Paz y la Cooperación, pensar y vivir como un hombre libre, nuevo, éste es el compromiso que hemos asumido y que invitamos a asumir.

Que todo esto sirva como marco para el desarrollo de una lectura que, le pedimos, sea activa, que polemice o discuta con nosotros. Que empecemos a construir un vínculo de cooperación.

La guerra de Malvinas, en 1982, introdujo de manera imprevista para muchos, un debate en distintos centros de poder. Un tema como el dominio del Atlántico Sur saltaba nuevamente a la escena internacional.

Se intentaron variadas explicaciones acerca de los motivos que impulsaron a la dictadura fascista, gobernante de la Argentina entre 1976 y 1983, a recuperar los territorios nacionales que estaban en manos de Gran Bretaña desde 1933. Una de ellas, es la que concibe a la acción como un intento de “salvar” un proceso político agonizante a través de una causa justa para todos los argentinos; y surge a primera vista como posible.

Pero si se realiza una lectura más profunda del conflicto, podrán detectarse elementos que conlleven a interpretaciones más dolorosas e inconcebibles.

Dolorosas, porque nuestra hipótesis de traición por parte de un sector del alto mando militar, representante de los intereses imperialistas en Argentina, se confirma al comprobar que sabotó cualquier intento efectivo de defender lo recientemente recuperado. Inconcebible, porque esos personajes se presentaban enfrentando a sus sostenedores, enfrentando al “Occidente libre y cristiano”, tan defendido por ellos.

¿Es descabellado, entonces, pensar que la operación que permitiría la entrega del Atlántico Sur a los EEUU estuviera “arreglada” de antemano? No. Muchos lazos, como la tortura, las desapariciones o la represión de la voluntad popular los unían. Empleaban

para ello distintas estrategias, el imperialismo es más elegante en sus actos, sabe “disfrazarlos”, siempre tiene “causas nobles” que lo inducen a actuar. Fiel a lo anteriormente dicho, el amo imperial dispuso y los militares argentinos, pronorteamericanos, obedecieron.

Para mantener su política global, los EEUU necesitaban marchar al Atlántico Sur. Levantar una base militar para su utilización actual o potencial representaba, tal vez, un costo político no dispuesto a ser asumido por la administración Reagan.

La actitud de la dictadura militar argentina al recuperar los territorios australes, supuestamente, había puesto en peligro el orden internacional.

En realidad esto configuraba una excelente oportunidad para los intereses imperialistas de hegemonizar este sector del Cono Sur. Consecuentemente, la reacción belicista de Gran Bretaña aparecía como una acción lógica y necesaria ante los ojos del Occidente.

La usurpación de 1982, que depende de nosotros que sea o no definitiva, ya está consumada; la dependencia, al vernos imposibilitados de ejercer el poder y dominar el espacio continental e insular de la Argentina, se cierne más vigorosa aún sobre nuestro continente.

Es cierto que no es algo nuevo, lleva años de historia; por ello creemos importante reseñar las actividades hostiles que, consuetudinariamente, ha tenido el imperialismo con los pueblos, como paso previo a la explicación de la situación del Atlántico Sur.

Desde el siglo pasado los dirigentes norteamericanos aspiraron a convertir el Caribe y el Pacífico Norte en lagos de su país. Después de la Segunda Guerra Mundial esa ambición se extendió al Mediterráneo y, gracias a los diferentes gobiernos británicos, ingresó también al Indico y al Atlántico Sur.

Gran Bretaña, sin ceder su soberanía, arrendó en 1972 a los EEUU la isla Diego García, sin importarle los deseos o intereses de los tres mil (3000) isleños expulsados, para que hoy ese enclave insular se convirtiera en la base militar más importante para el imperialismo en el Indico.

En el Atlántico Sur el arreglo comenzó con la militarización de Ascensión y, en la actualidad, con Malvinas, donde se han instalado una base con tecnología convencional y nuclear.

Los medios de control empleados han sido diversos, porque en la política de dominación hacia América Latina es imposible dejar de nombrar al TIAR (1947) o la OEA (1948), que funcionaban como instrumentos dóciles al servicio de la política expansionista de los EEUU. Se los creó para “defender a América de la agresión de potencias extrancontinentales”, pero la historia demuestra lo contrario: Cuba a partir del año 1959, Guatemala en 1954, Santo Domingo en 1965, Chile en 1973, Argentina en 1982 y Nicaragua en la actualidad, entre tantos otros, verificaron cómo sólo representan políticas de dominación imperial.

A partir de 1960, el Pentágono o su instrumento, la junta Interamericana de Defensa (JID), intentó imponer a los países ribereños una serie de pactos, a semejanza de la OTAN. Se pretendía estructurar con Argentina, Brasil y Sudáfrica un sistema bélico naval apto para defender los “intereses de Occidente” y controlar los pasos interoceánicos.

La toma del poder por parte del neoconservadorismo inglés y yanqui, entre 1979 y 1980, reavivó esa política.

El Documento de Santa Fe, informe redactado por un grupo de asesores del entonces candidato a presidente Ronald Reagan, marca la estrategia a seguir en Latinoamérica y el Caribe. Dicho informe se basa en la premisa de la guerra para la “solución” de la problemática internacional y propone la reactivación de organizaciones nefastas para nuestro continente como los ya mencionados TIAR o la JID. Propone un incremento del intercambio militar entre países latinoamericanos y los EEUU, arma fundamental para reavivar la Doctrina de la Seguridad Nacional.

En el Plan para el Océano Libre (Free Ocean Plans) elaborado en 1980 por el Consejo Nacional de Seguridad de los EEUU, se señala la necesidad de contar con el apoyo de las dictaduras sudafricana y chilena, y de Gran Bretaña para hegemonizar las vías de comunicación entre los tres océanos.

Gran Bretaña ya ha cedido las islas Ascensión, Diego García y, ahora, Malvinas, mientras que el gobierno de Chile permitió el ingreso del imperialismo en Pascual. De esa concepción estratégica de control de los pasos del Sur, sólo falta la militarización de la isla Marion, al sur de África.

De este modo quedará integrada la franja de dominación Pascua Malvinas-Ascensión Marion-Diego García, de control marítimo, político, económico y de proyección sobre la Antártida.

Como si lo anteriormente expresado resultase poco convincente, hoy el imperialismo se ha propuesto consolidar un poder superior enmarcado en el accionar del Neoglobalismo y en la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o jocosamente designada “Guerra de las Galaxias”. A tal efecto, los EEUU lograron el permiso del gobierno terrorista de Chile para instalar una pista de aterrizaje de “emergencia” para el trasbordador espacial. Nos llama ampliamente la atención que dicha nave necesite la misma longitud de pista que la construida en Mont Pleasant, Malvinas, 3400 metros.

Por eso, el C.E.C.I.M. denuncia que Malvinas y Pascua pasan a formar parte esencial del proyecto reaganiano de la “Guerra de las Galaxias”.

El imperialismo potencia su poder militar en el plano bidimensional, es decir, el marítimo y/o el terrestre y pretende acceder a un plano de “tercera dimensión” como es el control del espacio exterior, condición indispensable de consolidación global de su hegemonía.

La geopolítica del espacio exterior no elimina la necesidad de contar con bases terrestres, por supuesto.

El espacio exterior es multiplicador y potencia las formas tradicionales de control militar; la necesidad de bases terrestres con capacidad aeronaval y antisubmarina se vuelve a plantear como un tema trascendente de estrategia militar. Y la disponibilidad de ciertas bases cercanas al Polo Sur, como una cuestión acuciante.

Emergente de su situación geográfica, Malvinas y Pascua son indispensables para el control antisubmarino y de superficie; ambas son valoradas como “portaaviones” fijos, dado que en conjunto cierran el Pasaje Interoceánico de Drake, sin recurrir a complejos recursos territoriales. Del mismo modo entre Marion y Diego García se controla el pasaje entre los océanos Atlántico e Indico.

Malvinas se encuentra hoy inmersa en una dinámica tecnológico- geográfica de importancia. Ni bien terminada la batalla de 1982, la militarización de las islas hizo de ellas una fortaleza que sobrepasó largamente la pretendida defensa ante una “agresión argentina”.

Una somera descripción de este poderío militar es la siguiente: fragatas y destructores con los más modernos sistemas de armamento y detección de flotas, submarinos convencionales y nucleares, helicópteros navales y de transporte, aviones de combate y de tareas logísticas, una tropa de 2.000 hombres, misiles para la defensa antiaérea, radares de largo alcance. Por último es imperioso denunciar la existencia de armamento nuclear, porque sumado al material recuperado por un operativo conjunto anglo-sueco, de la hundida fragata Sheffield, hoy están instalados en Malvinas silos de almacenamiento y rampas de lanzamiento de proyectiles nucleares de mediano y largo alcance.

Ahora, Gran Bretaña puede lanzar desde las islas tropas aerotransportadas y colocar 1600 hombres armados en cualquier punto de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Paraguay, Sur de Perú o Brasil, en un lapso que no supera las veinticuatro (24) horas.

Este mecanismo fue puesto en práctica con la realización, en mayo próximo pasado, de las maniobras “Fire Focus”. Estas desarrollaron un puente militar de reabastecimiento y ocupación desde Gran Bretaña, con escala en Ascensión para llegar finalmente a las islas Malvinas.

Este objetivo se vio completado con las maniobras “Purple Venture” desarrolladas en la Isla Ascensión en el presente año.

Todo lo dicho anteriormente permite a las fuerzas de la OTAN y del Mercado Común Europeo la realización de distintas operaciones:

- 1) Ejercer un control antisubmarino y aeronaval de las comunicaciones PacíficoAtlántico e Indico-Atlántico.
- 2) Constituye un “trampolín” sobre la Antártida y sobre el litoral latinoamericano.
- 3) Anula la capacidad argentina para el uso de su espacio continental patagónico.
- 4) Sirve de protección de las distintas utilidades económicas de la zona, explotadas por empresas y potencias noroccidentales.

Como hemos dicho, el interés sobre Malvinas no sólo está basado en la riqueza potencial austral, sino que sumado el dominio de las comunicaciones a la vieja pretensión de conformar las OTAS (Organización del Trabajo del Atlántico Sur), determina un verdadero efecto “pinza” sobre América del Sur, confundiendo adrede el conflicto Noroeste-Sur con la famosa hipótesis de confrontación Este-Oeste.

Es conveniente, además, utilizar este ámbito para denunciar que Malvinas constituye un eslabón más de la cadena de diecisiete (17) islas que el imperialismo posee en el Atlántico Sur, de las cuales ya militarizó cuatro, a saber: Santa Elena, Tristán de Cunha, Ascensión y, por supuesto, Malvinas.

No tener en cuenta estas argumentaciones aquí expresadas llevará a sacar simples conclusiones sobre el verdadero interés colonialista en la zona y, en consecuencia, interpretar el fenómeno Malvinas como una simple aventura.

Este conflicto, definitivamente, supera el ámbito en el que en un primer momento se intentó encuadrarlo. El Atlántico Sur se ha convertido en campo de disputa de la OTAN, la Comunidad Económica Europea y los naturales poseedores, que son nuestros países.

Otro elemento que valoriza aún más nuestro territorio usurpado lo representan las importantes riquezas ictícolas y minerales.

En 1975, especialistas de la Universidad de Birmingham, encabezados por Donald Griffith, se abocaron al estudio de la plataforma continental argentina. Dichas investigaciones, complementadas por Lord Shackleton, estiman, a pesar de que Gran Bretaña negó siempre esta afirmación, como de gran relevancia las riquezas petrolíferas de la región; principalmente la cuenca Namuncurá, al Sur y la Malvina Norte.

La reserva petrolífera de la plataforma continental representa unos 32.000 metros cúbicos, unas seis veces más que las estimadas en el Mar del Norte. Según un estudio sobre la geopolítica latinoamericana, el general peruano Mercado Jarrín, asevera que la cuenca Malvinas “dispondrá de reservas globales situadas en el orden de los 64.000 millones de metros cúbicos, aproximadamente veinte veces más de lo que consume anualmente el mundo”.

Además, el aporte del subsuelo austral no se limita solo a los hidrocarburos; merecen especial mención los nódulos polimetálicos de manganeso, hierro, níquel, cobalto y cobre. Un dato significativo que pone de manifiesto el interés norteamericano en el tema es que dicho país importa el 85% del manganeso y casi la totalidad del níquel y el cobalto.

El informe Shackleton, publicado en 1976, resalta la importancia de las riquezas aplicables a la alimentación. Se menciona la existencia de más de 150 especies; una de ellas, el krill, con una composición rica en proteínas, es considerada la reserva mundial de alimento. La FAO (Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación) afirma que el 50% del krill existente en el planeta (unas 100 millones de toneladas) se encuentra al sur de Malvinas y entre las Georgias del Sur y la Antártida.

Pero si de riqueza ictícola hablamos, es imposible dejar de mencionar la constante depredación que sobre el mar austral se ejerce y se ejerció.

Hacia 1984, unos 200 buques de distintos países se encontraban operando en la zona. La razón de esta desproporcionada cifra, responde al permiso otorgado por Gran Bretaña, para explotar lo que no le pertenece, a modo de intercambio para que estos corsarios internacionales fondearan previamente en los puertos ingleses para transportar los elementos necesarios para la construcción de la base de Mont Pleassent y para el abastecimiento de las tropas allí presentes.

El 29 de octubre de 1986, el gobierno del Reino Unido, sumó una nueva provocación. Emitió una “declaración sobre las pesquerías del Atlántico Suroccidental”, “con el fin de garantizar la conservación de las poblaciones de peces en torno a las Islas Malvinas”. Este acto es realmente irónico, pues son los británicos los que vienen otorgando indiscriminadamente permisos de pesca.

El imperialismo nos castiga con la extensión de 200 millas de la zona de exclusión, a causa de la decisión argentina de firmar convenios de pesca con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Bulgaria. Estos acuerdos implican un reconocimiento a la soberanía argentina sobre la región usurpada.

La infame depredación de la vida marítima ha reeditado al gobierno británico sumas que, según nuestras propias investigaciones, alcanzan los 2.000 millones de dólares.

Luego de esta somera caracterización de la amenaza imperialista sobre el Atlántico Sur, queremos referirnos, finalmente, a la situación nacional interna con que se encuentra todo este desarrollo internacional.

La política que la clase dominante en la Argentina ha desarrollado se manifiesta preponderantemente por el alineamiento histórico con el imperialismo anglonorteamericano, dentro del marco “occidental y cristiano”.

Este alineamiento funda sus bases en:

* La destrucción sistemática de cualquier desarrollo autónomo del aparato productivo nacional y/o el recurso solidario con otras expresiones económico-comerciales del mundo que intente desoír el mandato “bajado” de la cadena de División Internacional del Trabajo y la Producción.

* La ruptura de los lazos étnicos y culturales del pueblo, en pos del afianzamiento de una cultura del olvido, el desarraigo, la desconfianza en el hermano, la insolidaridad, la expropiación de olores, colores y sabores de cada hombre y su obra.

* La observancia estricta de las órdenes que el Imperio dicta para la construcción de su red globalista de dominación.

Este alineamiento se desarrolla amparado por:

* Secuaces enquistados en organizaciones populares que lejos de cumplir los mandatos de sus bases, obedecen a la estructura social que detenta secularmente la administración del poder en nuestro país.

* La existencia de una organización, las fuerzas armadas y de seguridad, que ideológicamente estructurada por un plan global dictado en los jardines y aulas del Pentágono (la Doctrina de Seguridad Nacional), oficia de policía de los intereses oligárquicos hegemónicos.

* Numerosos hombres y mujeres que, en su afán por descender a la clase social que sojuzga, roba y mata al pueblo, suman su esfuerzo para cumplir aquella observancia, con más estricta conciencia del poder de su decisión, por cuanto encierra una traición declarada, un desclasamiento conciente.

Los ex soldados combatientes nucleados en el CECIM - La Plata decimos que es en el conflicto bélico ocurrido en Malvinas donde se hizo más claro todo este desarrollo y se evidenció la verdadera naturaleza de los que usurpan el poder y sus características autóctonas más sobresalientes.

Malvinas agudizó la contradicción Liberación o Dependencia. De un lado quedan el colonialismo, la burguesía, y la oligarquía nativa, el imperialismo, y del otros los pueblos que luchan por su liberación nacional y social, junto a los que ya construyen una sociedad más justa y digna para el hombre.

Pero, también, alertó y alerta sobre la tarea ineludible, urgente que nos cabe a todos aquellos que luchamos por esta Liberación: avanzar en el desarrollo de organizaciones con anclajes nacionales y efectiva, clara, solidaridad internacional, que se impongan un definido derrotero de cambio político-social, pues son los caminos políticos las únicas salidas posibles, revolucionarias, para luchar por la dignidad de cada hombre en tanto trabajador social y el respeto por cada construcción humana que contemple una aspiración popular, esto es, luchar por la paz.



Manifestación de ex combatientes de Malvinas